

LA CIUDAD Y EL DESIERTO. PASTORES NÓMADAS Y NOMADISMO URBANO EN SOMALIA

Luciano Arcella

Un cálculo aproximado de los habitantes de Somalia indica un número de 5 - 6 millones en un territorio de 638.000 km². De ellos 2 millones ocupan la amplia región del Ogadén, 240.000 el extremo norte de Kenya y 200.000 Djibouti (Laitin - Said Samatar, 1987). La actual diáspora —que afectó sobre todo a los habitantes de Mogadishu, hoy refugiados en distintos países europeos o Canadá— y las matanzas provocados por la guerra civil y por el hambre, han producido una fuerte reducción de la población.

Tradicionalmente su forma de subsistencia ha sido el pastoreo nómada, los habitantes de este país en su gran mayoría, siguen en sus migraciones el tiempo atmosférico, con la alternancia de estaciones húmedas y de estaciones secas. Al tiempo de gran arsura llamado *jilaal*, que dura de diciembre a marzo, sigue el *gu*, con lluvias abundantes. A éste, la estación seca del *hagaa* de julio a septiembre y otra vez la lluvias del *dayr*, en octubre y noviembre. La vida de los pastores nómadas se organiza según esta división del año: en las estaciones de lluvia ellos se mueven de la costa hacia la extensa región de los pastos, el Haud, con la ciudad de Hargeisa al norte y al sur Galkayo, que incluye todo el Ogadén. Este desplazamiento periódico produjo disensiones entre los distintos grupos clánicos por la utilización de los pozos y contribuyó a la indeterminación de los límites entre Somalia y Etiopía y entre Somalía y Kenia. El enfrentamiento por la posesión del Ogadén, región habitada por gente Oromo —etnia parecida a la sómala que hace tiempo organizada en bandas armadas contra el centralismo de los Amhara, apoyaba las fuerzas sómalas— llegó a un punto decisivo en marzo de 1978. Las tropas etiópicas, apoyadas por las fuerzas ruso-cubanas, ocuparon la región entera.

Esta forma de alianza basada en la afinidad étnica (entre clanes sómalos y los Oromo) nos indica un elemento fundamental para entender la cultura y la historia de este país: el sistema tribal. Las tribus o clanes (*qabila* en sómalo) constituyen los distintos segmentos que se autorreconocen como forma unitaria en los cuales se divi-

de la nación sómala. Más que las divisiones propuestas por los etnólogos y que presentan divergencias significativas, consideramos la oportunidad de trazar aquellas subdivisiones percibidas y vividas en el marco de la realidad sómala actual. Mientras, por ejemplo, el sistema propuesto por Puccioni (1921) ofrece una tripartición originaria representada por los clanes Heggi, Hauia y Sab, con los Dighil y Rahanuin como sub-grupo de los Sab¹; Lewis, basándose en el sistema formulado por el italiano Colucci (1924), distingue sólo dos grupos originarios, los Sómalos y los Sab (Lewis, 1955) y considera los Rahanweyn un subgrupo de los Sómalos.

Empezamos nuestro análisis atendiendo a aquellas etnias que, aunque vivan en el país, no son consideradas auténticamente sómalas por la tradición y por la mentalidad popular. Hay grupos Bantús, agricultores que habitan las zonas cercanas a los ríos Shabeelle y Jubba, llamados con desprecio *addoon* (esclavos) o también *timo jireer* (pelo encrespado); considerados de nivel inferior, nunca ocuparon cargos políticos en la historia del país². En una subdivisión aproximativa distinguimos entre ellos los Shabeelle, habitantes en los alrededores del río homónimo, los WaGosha (*gosha = bush*) y los Bon (cazadores), en los alrededores del río Jubba. En el Sur, en las islas que de Kisimayo (som. Kismanyo) llegan a Lamu, viven los pescadores Bajuni, nombre que adoptan las propias islas.

De claro origen árabe —piel clara y pelo liso— son los habitantes de la ciudad de Brava (som. Barawe) y la mayoría de los de Merca (som. Marca), y los que habitan los antiguos barrios de Mogadishu, Shingaani y Xamar Weyne. Los dos grupos de Mogadishu se reconocen como Reer Xamar (familia de Mogadishu³) y una subdivisión ulterior califica el pequeño grupo que vive en el promontorio ubicado al lado del mercado del pescado de Xamar Weyne, como Reer Manio (familia del mar). Estos sómalo-yemeníes, ajenos a la guía política del país, se dedicaban al comercio —hasta que al estallar la guerra civil se produce su éxodo— y practicaban una casi general endogamia que fortalecía su unidad y sus tradiciones. Dividen sus barrios más que con grupos sómalos, con comerciantes indianos de reciente migración.

Reconocidos como auténticamente sómalos, pero rechazados por ser considerados impuros por culpa de un pecado alimenticio de sus antepasados, son los Midgaan, los Tumal y los Ybir. Ellos no tienen autonomía tribal, pero se apoyan en distintos clanes con los cuales están en relación de vasallaje. A los Tumal está reservado en general el menester de herrero, mientras a los Ybir una actividad de carácter mágico: con el nacimiento de un niño hay siempre un Ybir que aparece pidiendo dinero para

-
- (1) Para indicar la organización tribal fornecida por Puccioni utilizamos su sistema de escritura, mientras en general, para las tribus como para otras denominaciones sómalas utilizaremos la escritura oficial codificada en 1972.
 - (2) Los Sómalos consideran *addoon* todos los individuos con caracteres negroides, también si son americanos. Recuerdo la disilusión de un negro jamaicano de convicción Ras-Tafari que durante los pocos meses que vivió en Mogadishu se veía rechazado por los que el consideraba «hermanos africanos», los cuales no se reconocían como africanos y tampoco como sus hermanos.
 - (3) Xamar es la denominación sómala de la ciudad de Mogadishu.

su intervención apotropaica contra entidades malvadas. Si tiempo atrás estaba prohibida la unión entre un *out-cast* y un sómalo (Cerulli, 1927, 34), hoy por lo menos está muy mal considerada. Entendemos que la razón de la confianza demostrada por Siyad Barre al vice-presidente Samatar, al que dejó la presidencia durante su internamiento en un hospital de Arabia, se fundó en la certeza de que, siendo él Midgaan, nadie lo hubiera nunca aceptado como guía del país.

Se consideran auténticamente sómalas las siguientes tribus: Darood, Isaaq, Hawiye, Digil y Rahanweyn. Entre ellas existe una similaridad estética por lo cual sería muy difícil distinguirlas por sus aspecto físico. Aunque Puccioni, considerando además un número muy limitado de ejemplares, buscara específicas diferencias morfológicas (Puccioni, 1931).

El mito de origen de los Darood, difundido en todo el país, habla de un árabe de nombre Darood, que llegó a Somalia y casó con una mujer del clan Dir, venciendo con una estratagema —tapó con una piedra una fuente de agua— la oposición del padre de la joven. Pertenecen al amplio grupo Darood, los Marehan (originarios de la región de Geedo, clan de Siyad Barre); los Mijourteen (que ocupan la costa que de Obbio llega a Cabo Guardafui, con los tres subclanes más importantes: Cumar Maxmuud, Ciisa Maxmuud y Cusman Maxmuud); los Dolbahanta (conocidos también en la traducción italiana del apellido *terrafame*, «tierrahambre», ubicados en la región de Sanaag), con sus cercanos Warsangeeli; los Ogadén (después de dejar la región que lleva el mismo nombre, muchos grupos ocupan la región del Bajo Jubba). La actividad tradicional de estos grupos es el pastoreo, mientras que los Mijourteen, aunque sean ellos también pastores nómadas, se distinguen como recolectores de incienso. Los Isaaq, que igualmente se reconocen de origen árabe, tendrían un antepasado epónimo, que, casándose con dos mujeres Dir y con una etíopica, habría producido los tres clanes mayores: Habr Awaal, Habr Gerhajis, Habr Toljaala. Ellos ocupan el extremo Norte del país, ex Somaliland y son pastores-nómadas.

En la parte centro-meridional de Somalia encontramos los Hawiye, que actualmente constituyen el núcleo mayor de los habitantes de Mogadishu (hoy representan casi la totalidad de los habitantes de la capital, por el éxodo en masa de los Darood). Son subgrupos de los Awiye: Abgaal (considerados los más numerosos, ocupan la región que de Mogadishu llega a la ciudad del interior Ceel Deere), Abr-Gediir (originarios de la región de Galguduud), Bimaal (de Mogadishu a Merca), Ajuraan (en el interior de Barawe), Xawadle (región del Hiraan), Murusade (entre Marca y Afgoy), Garra (que Colucci considera pre-Hawiye - Colucci, 1924, 21). Los Dir, considerados la etnia más antigua de Somalia, están hoy reducidos y desperdigados. Comprenden Ciisa y Gadabursi («gente de la sierra»), establecidos en el Noreste de Somalia. Los Digiil, con los grupos principales de los Geledi (en el interior entre Mogadishu y Marca) y de los Tunni (interior de Barawe), se distinguen por ser agricultores, así como los Rahanweyn («gentío grande»), a los cuales pertenece el amplio grupo de los Helai, ocupantes la ciudad de Buur Aqaba y sus alrededores.

Cada una de estas tribus o segmentación de tribu, tiene su historia, sus tradicio-

nes y un carácter específico bien conocido por todos los sómalos. Como hay un desprecio para los grupos marginados, antes indicados, existe un desprecio general para los agricultores, por considerar que su trabajo indica la falta de un carácter noble, que pertenece a los nómades-guerreros. El pastor, guardián de camellos (el camello es el símbolo mas auténtico de Somalia, sobre el cual se mueven la economía del país y las distintas expresiones culturales), tiene muchas horas de ocio, pero está listo para defender su rebaño de los animales feroces o de bandoleros. La nobleza está en su coraje, en su débil relación con los bienes, los objetos: él no fabrica utensilios, no trabaja la materia. Su casa móvil, el *aqal*, está hecha de pieles, su cama es una estera, su riqueza es la poesía y la tradición oral en general.

De todas maneras hay que considerar que también entre los grupos «sómalos» existen diferencias bien reconocidas: los Mijourteen son conocidos por su fiereza (la mujer es intrigante y seductora), los Helai por ser pacíficos, los Xawadle por su agresividad. La historia de Somalia es la de las ininterrumpidas guerras étnicas. Rivalidades que no se apagaron ni con la dominación italiana, ni con la constitución de la unidad nacional.

Con el fin de la dominación italiana el 13 de mayo de 1943 se constituía el Somali Youth Club, que se transformó en Somali Youth League (S.Y.L.), formado por 13 representantes de distintos clanes, pero con prevalencia Darood, caracterizado por la voluntad de superar el tribalismo y de formar la unidad nacional. Con esta finalidad fue utilizado un sistema original de escritura para la lengua sómala, creado por Cuusman Yusuf Kenadiid, llamado *cuusmania*. La Liga subrayaba de esta manera su ideología nacionalista y por lo tanto anti-italiana. Por esta razón, como escribe Lewis «[...] despite the British predilection for that principle of government which discourages political activity in the civil service, the Somali Youth Club and other officials was condoned because the new movement was progressive, cooperated with the government, and was anti-Italian» (Lewis, 1988, 122).

En los años siguientes se incrementó en la S.Y.L. la presencia Darood, también en consideración del hecho de que los Awiye —que eran filo-italianos— junto a otros grupos tribales, se constituyeron en formación política autónoma bajo la denominación de Somalia Conference. Dicho filo-italianismo se manifestó claramente en 1948 cuando una guerrilla urbana apoyada por los Ingleses produjo la muerte de 51 Italianos residentes en Mogadishu. En esta situación de peligro muchas familias italianas evitaron el ser masacradas refugiándose en casa de amigos Abgaal. Considero importante que este acontecimiento sea hoy subrayado por los Abgaal y por los Sómalos en general para enfatizar la fraternidad que une los dos pueblos.

De todas maneras la S.Y.L. tomaba el cargo casi exclusivo de la gestión política de la nueva Somalia. La Liga obtenía la mayoría absoluta en la Asamblea Legislativa del 1956, en la cual habían 30 Darood y 18 Hawiye. Con la independencia (1 julio 1960) y la unificación, se produjo una abierta confrontación entre el centralismo buscado por la S.Y.L. y las tendencias autonomistas del S.N.L., expresión política del clan Isaaq, que boicoteaba el referéndum de aprobación de la Constitución.

Consideremos cómo en este momento la historia de Somalía se distendía entre dos tendencias divergentes: por un lado una efectiva exigencia independentista y nacionalista, por otro la voluntad de los distintos clanes de alcanzar el poder. Signo de una actitud anti-tribal es la prohibición de indicar el clan de pertenencia: sólo se podía indicarlo como algo pasado, utilizando el prefijo «ex-». Pero de hecho la división del poder se basaba sobre el poder tribal y la S.Y.L. que concretamente administraba el país, privilegiaba la etnia Darood. Más allá de las distintas cifras políticas bajo las cuales se colocaban concretamente uno o más clanes aliados, los gobiernos sómalos que se sucedieron del 1960 al 1969 (es decir antes de la revolución de Siyad) presentaban un predominio evidente de los Darood. El primer gobierno tiene como presidente Aadan Cabdulle Ciismaan (Hawiye) y como primer ministro Cabd-ar Rashiid Cali Sharmarke (Darood). El siguiente, del 1966, tiene el mismo presidente Awiye y como premier Cabdirisaaq Xaji Xuseen (Darood), y sólo un año después se forma otro gobierno con el Isaaq Xaji Ibrahim Igaal (primer ministro) y el ex primer ministro Sharmarke, ahora presidente. El mismo binomio aparece en el gobierno del 1969. Entre los ministros hay siempre una clara prevalencia del elemento Darood (6 miembros en los distintos gobiernos); siguen los Hawiye, los Isaaq y por fin Digil e Rahanweyn.

El nuevo poder militar nacido con el golpe del 21 de octubre de 1969, o más exactamente el Supreme Revolutionary Council de 24 miembros y liderado por Maxamed Siyad Barre, parece escoger una línea política antitradicionalista y antitribal, aunque Siyad, de la *qabila* de los Marehan (Darood), llegue al poder apoyándose en un grupo tribal que había ganado las recientes elecciones. La primera reforma de carácter claramente antitradicionalista es la eliminación del *diya*, pena pecuniaria por homicidio concordada entre las familias del autor y la de la víctima, substituida por la condena capital.

Declarándose en favor del socialismo científico, el Consejo prohíbe cada mención de la tribu de pertenencia: para todos se utiliza el termino igualitario de *jaalle* (compañero). Esta decisión, si por un lado estaba inspirada por oportunidades de política exterior (la ayuda concreta, más que todo en armas, ofrecida por la Unión Soviética), presenta por el otro específicas razones ideológicas. No se trata de una instancia anticlasista y antiburguesa, sino de una exigencia estatalista orientada a la victoria de lo público contra los intereses particulares. Es decir que no se trata de construir un estado socialista, sino de constituir un **Estado** que substituya todo aquel conjunto de particularidades en las que se había fundado la hábil unidad del país.

De todas formas son años de entusiasmo, que percibimos através del testimonio de varios de los participantes en este proceso, como el médico Maxamed Aadan Sheekh, ministro de Educación y presidente de la Academia Sómala de Artes y Ciencias, y al fin preso por razones políticas por seis años (Maxamed Aadan Sheekh, 1991). El considera esta «temporada revolucionaria» realmente inspirada por una voluntad política de crear un Estado sómalo, temporada que según él concluye con la guerra contra Etiopía (1977-'78): el presidente Siyad, frente a la derrota «[...] se diri-

gió directamente a los jefes de clanes, restituyéndoles de repente una función: confió a los clanes la tarea de proporcionar hombres, armas y vituallas para poder continuar la guerra» (Maxamed Aadan Sheekh, 1991, 111). Tal acontecimiento representó el fin de lo público frente a la intervención particular, del favor a cambio de privilegios. En esta situación además se produce una multitudinaria distribución de armas, de forma que cada guardián de rebaño sustituyó la lanza por el Kalashnikov.

Además el Supremo Consejo Revolucionario, no olvidando *de facto* la tradición tribalista, está constituido por 10 Darood, 4 Hawiye y 4 Isaaq; los demás pertenecen a grupos minoritarios. Consejo que encuentra como freno a este proceso de renovación, no sólo dicho tribalismo que él mismo alimenta, sino también un tradicionalismo religioso que en Somalia se distingue por mezclar ley coránica y enraizadas tradiciones locales. Se necesita de una ejecución pública de cinco Sheekh para parar una protesta contra la igualdad en los derechos de herencia entre hombre y mujer, y por supuesto en una mezquita estallará —una semana después del asesinato del obispo italiano Colombo⁴— la primera insurrección popular contra Siyad (julio 1989).

Entre las importantes reformas realizadas por el Consejo Revolucionario incluimos la constitución de una lengua sómala escrita (1972), con la utilización de letras latinas; la realización de una campaña de alfabetización que llevó a los estudiantes entre los nómadas para enseñar y para hacer el censo de la población (1975); la formación de la Universidad Nacional Sómala, bajo el asesoramiento y el apoyo financiero y cultural italiano. Significativo ataque a la tradición es la prohibición del *qat*, yerba excitante, comercializada y utilizada sobre todo por los Isaaq. Una evidente señal de rendición será por lo tanto su legalización, pocos meses antes de la caída del régimen.

Si podemos considerar que en una primera fase de actividad del régimen el tribalismo, de cualquier manera sobreviviente, puede ser considerado funcional para la acción política y poco a poco se convierte en exclusivo apoyo a la figura y a la familia del presidente. Son personajes eminentes la primera esposa de Siyad, Kadija, su hijo Maslah, su primo Abdurahman Jaama Barre. La estrategia política se transforma en un mercado de intercambio en el cual, si el papel de león es desarrollado por parientes y afines, se trata de contentar también a importantes representantes de clanes «enemigos», como el General Maxamed Sheekh Cuusmaan (Hawiye), hoy dispuesto a subir en el carro de los revolucionarios.⁵ Siyad tiene ahora confianza sólo en su

(4) En aquel tiempo empezaron a ser difundidas voces de que los curas católicos italianos trataban de convertir muchos sómalos a la religión católica y para lograr sus almas les daban a cambio mucho dinero. Así que cuando un sómalo por todos considerado musulmano moría y estaba para ser enterrado, llegaba un representante de la iglesia local diciendo que tenía que ser enterrado como cristiano y mostraba como prueba de su declaración un sello indeleble.

(5) Indicamos el episodio recordado por Maxamed Aadan, del asesinato por parte de un hijo de Maxamed Sheekh, de un joven de su edad por un banal problema de tráfico. El asesino tampoco fue preso y todo se resolvió con el pago del *diya* a la familia del muerto, institución cuya eliminación fue el primer acto de Siyad para la edificación de un estado moderno.

qabila, o bien en en los Marehan más cercanos, entre los cuales escoje su guardia personal, los *koofi guduud* (gorros rojos) y los jefes efectivos de la policía, del National Security Service y del ejército: Hashi Ganni, Cuusman Canegeel, Maxamed Saiyd Morgan.

Todavía en la última fase antes de la caída del régimen, elementos de carácter político «moderno» se mezclan a odios tribales. El «grupo de los cuarenta», conocido también como Manifiesto, de carácter interclánico (entre los adherentes indicamos Muuse Boqor, Mijourteen; Cali Mahdi, Abgaal actual jefe de la parte norte de Mogadishu, con su esposa Nurta, juez) trata inútilmente de favorecer un pacífico pasaje de poderes. Todos terminan presos, pero son luego liberados por presión popular.

Un motín general, en parte inesperado, sacude por fin la capital, producido por una situación insostenible llegada a su ápice, por un odio hacia el poder prevaricador de derechos, por la adversión a insostenibles privilegios. Pero también en este caso el discurso político está adulterado por un odio de raíces profundas contra los Marehan o contra todos los Darood, que no tiene en ninguna consideración las ideologías sociales o políticas. Siyad y su grupo dejan la ciudad, el poder pasa a las manos de los Hawiye: por un lado Aidiid, Habr-Gediir, ya estrecho colaborador de Siyad, por el otro Cali Mahdi, Abgaal. Los Darood huyen o se esconden dentro de la ciudad, a menudo protegidos por amigos Hawiye que, hace tiempo adaptados a la vida urbana, se sienten sobre todo ciudadanos.

Mogadishu hasta la caída de Siyad es una ciudad intertribal; con la excepción de pocas zonas, como la ya citada Xamar Weyne y Shingaani con sus Reer Xamar, la zona «árabe» de Behani y la así llamada «villa árabe», lo demás de la ciudad se caracteriza por una pacífica convivencia entre los distintos clanes. En algunas zonas se da la preponderancia de una etnia (como por ejemplo Wardigley que tiene una mayoría Abgaal) sin excluir las otras (en el centro de Wardigley está *Villa Somalia*, la residencia de Siyad y casas de protagonistas del régimen, como la de Warsaame 'Ndhole, Marehan, presidente de las cooperativas). Además una antigua costumbre del nomadismo produce un flujo continuo de personas entre las viviendas de parientes, familiares o amigos, según el derecho de hospedaje que a nadie puede ser denegado. Notemos cómo esta transferencia de costumbres nómadas en la ciudad no se da sin problemas, pues en la vida al aire libre es suficiente ofrecer una estera y un poco de leche de camello, mientras aquí hay que brindar una habitación con pretensiones burguesas. Sin embargo cada ciudadano tiene su maleta lista, donde tiene su ropa bien planchada para poderse trasladar de repente para fuera o dentro de Mogadishu. Aunque no apetezca siempre se debe acoger a un huésped.

La fusión tribal además está favorecida por los lazos matrimoniales, menos sujetos a las decisiones paternas que tiempo atrás (con excepción para los Reer Xamar) y dependientes del gusto y de la elección personales. Sin dificultades un Awiye casa con una Darood (mientras que incluso hoy día sería muy difícil que pueda desposarla un Addoon o un Midgaan), sin embargo —aquí está el contrasentido de la presencia de antiguas costumbres dentro de esta nueva realidad— los hijos reciben como herencia la *qabila* paterna y por tal herencia serán juzgados.

Pero sobre todo el ambiente culto de Mogadishu da poca importancia a la etnia de pertenencia y pone en primer plano una amistad que se formó a través de los estudios en común hechos en las escuelas italianas, a través de una actividad de ejecutivo en funciones públicas, a través de una cercanía por la cual todos los ciudadanos se conocen y se reconocen. Mas allá de las particularidades idiomáticas específicas de las distintas tribus, en la capital se forma una *koiné* idiomático-cultural por la cual es difícil entender el clan de pertenencia.

Mogadishu de los últimos años se agranda velozmente, con sus amplios mercados, con los nómades de antigua o de reciente migración que se han vuelto comerciantes, gente que hace *business*. Existe una estricta ligación entre el pastor-nómada y el comerciante: los dos consideran que no es digno para el hombre el trabajo como manufactura, como producción; los dos se limitan a guardar sus bienes y a cambiarlos con otros. En general la actitud del negociante es de guardián de la propiedad, tal vez enojado por el comprador que perturba su tranquilidad. De todas maneras la ciudad vive del intercambio, con el intercambio se construyen riquezas, ojalá con la ayuda de una firma de Siyad que permite la importación bajo costo de bienes primarios. También en esta propensión comercial las tribus se aglutinan: Cali Mahdi (Abgaal) es propietario del mejor Hotel de la ciudad, el Makka Mukkarrama, mientras que una hija de Siyad es dueña del Hotel Taleh y el General Cusmaan Mayé (de origen barawana y fiscal en procesos políticos) tiene un pequeño emporio.

Pero con la última revolución, con fuerza sube a la superficie el tribalismo sumergido: huidos los Darood (los Marehan que no huyeron a Europa o a América se quedan tranquilos en su región, el Geedo), la ciudad queda en las manos de los Hawiye, a su vez divididos por luchas internas que ven como el grupo de los Habr-Gediir se oponen a los Abgaal. La misma ciudad, un tiempo lugar de libre circulación (al contrario del campo, término genérico para indicar la tierra no urbanizada) está dividida en dos partes. Al Norte los de Mahdi, al Sur los de Aidiid y como línea de división el Teatro Nacional, en un tiempo lugar de «shows-telenovelas», hoy lugar de ejecuciones. Los Reer Xamar desaparecieron, Shingaani está destruido. Entre las ruinas se mueven bandas de guerrilleros, nuevos nómades de un desierto urbano ahora habitado por ajenos⁶ que se vengan contra una ciudad que con su expansión quería robarles el desierto.

Con la exposición de estos acontecimientos intentamos indicar el sentido y el peso del tribalismo, subrayando la importancia de los valores étnicos en la historia de Somalia. Especificando que los conceptos de etnia o de raza son valores culturales, objeto de percepciones subjetivas que van mas allá del color de la piel o de la conformación cránica, y que se fundan sobre antiguas clasificaciones tampoco corroboradas por evidentes divergencias en los sistemas de vida o de manipulación de la naturaleza.

(6) Los habitantes de Mogadishu, independientemente de la tribu de pertenencia miraban con susto y maravilla estas bandas armadas que preguntaban cuál fuera el Ministerio del Interior, cuál el de la Hacienda.

Así es que estas viejas «clasificaciones» que parecían obscurecidas bajo el concepto revolucionario de Estado (no de democracia o de socialismo u otro), y de ciudadano, reaparecen con estos grupos nómádicos que, llegando con el objetivo de abatir el poder de Siyad, se echan contra su clan y contra los clanes enemigos y al fin contra cada piedra de la ciudad, símbolo de este poder. Esta destrucción material de la ciudad, más allá de un acto impulsivo, es expresión de una voluntad que quiere acabar con la conquista cultural del Estado, es el triunfo de un mundo que al valor universal del ciudadano opone las particularidades familiares, de grupos, que basándose sobre el concepto abstracto de sangre acaban produciendo sangre. Son ellos los nuevos nómades, que tienen su campo en Mogadishu (o que podrán tenerlo en otra «ecumenópolis» del mundo), los cuales con una meticulosa obra de allanamiento intentan recrear el desierto.

BIBLIOGRAFÍA

AA.VV. 1986 - *Somalia in Word and Image*, Washington D.C.

Arcella, L. 1989 - *Il cielo vicino. Possessione terapeutica in Somalia*, in «Lares» LV,1, pp.59-69.

Cecchini, V. 1978 - *L'opzione socialista della Somalia rivoluzionaria nell'analisi del quotidiano nazionale «Stella d'Ottobre» (1969-1972)*, in «Materiali di Storia», Università di Perugia, pp.101-112.

Colucci, M.1924 - *Principi di diritto consuetudinario della Somalia Italiana meridionale. I gruppi sociali e la proprietà*, Firenze.

Guadagni, M. 1979 - *Dalla tribù allo Stato in Somalia*, Trieste

Laitin D.L. - Said S. Samatar. 1987 - *Somalia, Nation in Search of State*, Boulder - London.

Lewis, I.M. 1955 - *Peoples of the Horn of Africa*, London.

1981 - *Somali Culture, History and Social Institutions. An Introductory Guide to the Somali Democratic Republic*, London

1988 - *A Modern History of Somalia*, II ed., Boulder - London.

Maxamed Aadan Sheekh. 1991 - *Arrivederci a Mogadiscio*, Roma.

Puccioni, N. 1921 - *Carta della distribuzione delle principali cabile somale*, in «Atti dell'VIII Congresso della Società Geografica Italiana», Firenze.

1931 - *Antropologia e etnografia delle genti della Somalia*, vol.I, Bologna.

Zucca, G. 1950 - *Somalia*, Roma.